



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

Otoño 1999

DE NOSOTROS A UDS.

Ahora que se aproxima la temporada de fiesta (El Día de Acción de Gracias está a la vuelta de la esquina), ¡hay muchos motivos por los cuales estar agradecidos! Una de las más lindas bendiciones que Dios nos ha dado, es la de habernos dado la oportunidad de trabajar juntos en este ministerio. ¡Es una obra de amor! Porque nosotros estamos, de verdad unidos en una "sola carne" (Génesis 2:24) para este llamado sagrado. ¡Y es así como Dios quiso que las parejas estuvieran de unidas desde un principio! (Marcos 10:6-9). Hace algunos años, cuando nos fuimos de vacaciones a Vermont le preguntamos a la propietaria de una boutique si ella sabía de algún buen restaurante a donde podíamos ir a cenar. Ella nos preguntó qué tipo de lugar era el que andábamos buscando y Anne respondió: "Un sitio romántico". Nos recomendó una hermosa hostel campestre. Pero cuando se enteró que llevábamos cerca de diecisiete años de casados (en ese entonces), se asombró. "¡Están **casados** y quieren un restaurante **romántico!**", exclamó con sorpresa. "¿Cuál es su secreto?" ¡Qué triste es ver cómo esta nación se ha caído de su fundamento en Cristo Jesús (Mateo 7:24-27), al punto que algo tan importante como un buen matrimonio resulta raro en América hoy en día! Porque "...Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él" (1 Juan 4:16 RV). Nuestro Creador es la misma esencia del amor, la suma total de todo lo bueno, puro, justo, honorable y santo. Por tanto, porque su amor arde tan intensamente dentro de nosotros, nos es fácil amarnos el uno al otro. Y este es el secreto por el que preguntó la propietaria de la boutique: ¡Porque amamos **más** a Cristo!

Si nosotros nos amáramos más de lo que amamos a Dios, nuestro amor no sería tan intenso. Porque el amor humano es egoísta y puede llegar a convertirse en idolatría, como en el caso de Adán, quien antepuso los deseos carnales (1 Juan 2:16-17 y Santiago 1:13-15) de su esposa ante la voluntad de Dios (Génesis 3:17). En realidad, **cualquier cosa** que sea más importante para nosotros que nuestro Creador y Salvador ¡es idolatría! (Ver Éxodo 20:3, Lucas 14:26-27 y Mateo 10:35-38). Pues Dios no escatimó a "...Su Hijo Unigénito..." (Juan 3:16 RV), "...sino que lo entregó por todos nosotros..." (Romanos 8:32 RV. También ver 1 Pedro 1:18-19 y Juan 1:12-13). ¿Cómo pues no podemos amarle a El, que ha hecho tanto por nosotros? Y, porque le amamos, nosotros también amamos a aquéllos en quienes mora Su Espíritu (Juan 14:16-17 y 1 Juan 4:13). Por lo tanto, nos amamos el uno al otro (Juan 13:34-35, 1 Pedro 1:22-23, 1 Juan 3:11, 4:7-12). Porque, cuando nos vemos el uno al otro, no vemos la naturaleza carnal de nuestras vidas pasadas (Romanos 6:6-8, 7:5-6, 8:5-9, Gálatas 2:20, 5:24, Efesios 4:22-25, Colosenses 3:9-10), sino ¡la personalidad de Cristo en acción! Cuando Anne mira a Eric, ella ve una nueva creación en Cristo Jesús (2 Corintios 5:17). Cuando Eric mira a Anne, él ve un templo en donde Cristo mora (1 Corintios 3:16, 2 Corintios 6:16). Somos dos partes de un todo en nuestro matrimonio, una sola carne en nuestro caminar con Dios (1 Corintios 6:16-17). Y, como parte de la iglesia, estamos unidos en matrimonio espiritual con Cristo (2 Corintios 11:2). Metafóricamente, somos parte de Su cuerpo (Efesios 5:25-32).

Por lo tanto, el mismo Espíritu obra en nosotros dos (ver 1 Corintios 12:13, Efesios 2:18, 4:4, Filipenses 1:27), para alcanzar los objetivos que **Dios ha señalado** y "...preparado de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10 RV). Pues, nosotros hemos entendido

que no debemos hacer nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios (Lucas 22:42 y 2 Corintios 12:7-10). Es por ello que hay armonía en nuestra relación. Porque, a pesar de que estamos **en** la carne, lo que sale a la superficie no es de la carne, sino del aceite del Espíritu de Dios obrando a través de nosotros (Levítico 8:10-12, 1 Samuel 16:13, Salmos 89:20, Marcos 6:13, Santiago 5:14 y Hebreos 1:9). "*Porque por fe andamos, no por vista*" (2 Corintios 5:7 RV). Por ello es un gozo para nosotros trabajar juntos en este ministerio, en sumisión y obediencia a Cristo, nuestro Señor. El nos ha dado la paz mental y una exuberancia espiritual que en este mundo jamás se podrá hallar. No somos de este mundo (Juan 17:6-16, Romanos 12:2 y 1 Juan 2:15-17) así como tampoco Cristo es de este mundo (Juan 8:23 y 18:36).

Eric se encarga de todos los aspectos técnicos y financieros de esta organización. Anne se encarga del aspecto espiritual y administrativo del ministerio. Sin embargo, ¡no siempre fue así! Cuando recién empezamos, nosotros queríamos hacer **todo**. Era una batalla de egos. Eric quería escribir artículos. Sus artículos aparecían junto a los de Anne en cada edición. Anne quería llenar los sobres, ordenar los materiales y supervisar las impresiones. Todo esto funcionó por un tiempo, ya que el ministerio era pequeño en ese entonces. No obstante, hubieron conflictos porque nos entrometíamos en los asuntos del otro. Entonces, poco antes de que nos mudáramos a nuestra oficina actual, Dios intervino. Nos dejó bien en claro que era **El** quien llevaba a cabo los designios de su rebaño. Nosotros no podemos elegir las áreas a las que vamos a servir en Su iglesia. Porque así como el Apóstol Pablo dijo: "...¿y que no sois vuestros?



porque habéis sido comprados con precio..." (1 Corintios 6:19-20 RV). El Señor ha armonizado nuestros muchos talentos y habilidades para glorificarse a Sí mismo. ¡No lo queríamos de otra forma! Porque no nos jactamos a nosotros mismos: "...*excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo...*" (Gálatas 6:14 RV). Y, así como Dios puede traer gozo y armonía a nuestro matrimonio si le amamos a El y lo ponemos a El **primero** sobre **todas** las cosas, El puede hacer lo mismo con el cuerpo de Cristo (Romanos 12:4-8, 1 Corintios 12:12-31, Efesios 4:4-6, 25 y Colosenses 3:15). Porque "...*sabemos que a los que aman a Dios, las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados*" (Romanos 8:28 RV). Nuestro artículo principal: "Ganando Almas para Jesucristo" toca más a fondo este tema.

Para ilustrar la frase "todas las cosas les ayudan a bien", tenemos como ejemplo reciente a los nuevos "Protectores de Pantalla" que Eric ha creado. Están disponibles como freeware y shareware y pueden ser descargados (downloaded) directamente desde nuestra dirección en la Internet. Desde que hemos empezado a trabajar con esta característica, ¡hemos recibido pedidos desde aproximadamente 220 a 1,000 **en un día!** Esperamos que con la venta de estos protectores de pantalla podamos cubrir los gastos que demanda esta organización. La bendición de Dios está sobre ellos, ya que en ellos se da la gloria y el honor a El ¡que tanto lo merece! Las imágenes provienen de nuestra colección privada de fotos tomadas en nuestros varios viajes. La música nos fue donada por algunos jóvenes artistas cristianos talentosos. Por favor, oren por el éxito de este nuevo proyecto. ¡Les deseamos a cada uno de ustedes un Feliz Día de Acción de Gracias!

En el amor de Cristo, *Eric y Anne Kaestner*

Ganando Almas para Jesucristo

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Uno de los más grandes deseos de quienes amamos y servimos a Jesucristo, es el de llevar nuevas almas al Reino Celestial. Queremos llevarlas a Cristo para que reciban el mismo amor (1 Pedro 1:22 y 1 Juan 4:11-12), la misma esperanza (Hechos 26:6-7, Romanos 4:18 y 1 Corintios 13:13), paz (Filipenses 4:7), y gozo (ver Nehemías 8:10 y Filipenses 1:26) que tenemos en nuestro Señor. Este es un deseo que todo cristiano debe tener. En realidad, ¡es una parte de la Gran Comisión! (Marcos 16:15-16). ¡Pero hay maneras correctas e incorrectas de hacerlo! La manera **correcta** da gloria a Dios. ¡La **incorrecta** da gloria al Hombre mortal! (Génesis 5:2). La glorificación del Hombre siempre ha sido un aspecto principal del falso evangelio (Marcos 13:22, 2 Corintios 11:3-4 y Gálatas 1:6-9). El problema radica en que mucha gente está tan ansiosa por tratar de complacer a Dios a su manera, que no permiten ser guiados por Su Espíritu. ¡Ese fue el pecado Caín! (Judas 1:11, 1 Juan 3:12 y Hebreos 11:4). Trató de hacer crecer su propio fruto para dedicárselo a Dios, pero el Señor no lo aceptó (Génesis 4:1-7). Porque Dios es el Labrador y no nosotros (Juan 15:1 y Isaías 5:1-6). Y el único fruto que El aceptaría de nosotros sería el fruto de Su Espíritu, ¡el mismo que El cultiva! Por eso es que debemos estar sumisos a Su voluntad (ver Santiago 4:7), y obedecerle (Lucas 6:46) pese a las circunstancias. "...Porque por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7 RV).

Hace algunos años, mi esposo y yo asistimos a un servicio del domingo en cierta iglesia. Durante el sermón, el pastor contó a la congregación acerca de algunos adolescentes con quienes había hablado en un parque público. Era obvio que le irritaba recordar lo sucedido. Aparentemente, él se había acercado a estos jóvenes para hablarles de su necesidad de ser salvos. El les compartió las escrituras para respaldar su postura y presentó su argumento. Luego, prosiguió a pedirles que se pusieran de rodillas en el jardín ante él y se arrepintieran de sus pecados. Para su sorpresa, ellos tan sólo se le quedaron viendo. Y, cuando él se dió cuenta que los jóvenes no accedieron a su petición, se alejó enojado. El pastor dijo a la congregación que, por lo que a él se refería, ellos merecían irse al Infierno por rechazar la oportunidad que se les dió de limpiar sus corazones delante de Dios. ¿Estuvo bien que él se les acercara? Y, ¿Merecían estos jóvenes irse al Infierno? Si fuera así, ¡la mayoría de nosotros hubiera sufrido el mismo destino! Porque muy pocos son los creyentes que vienen a Jesús la primera vez que oyen el mensaje de la salvación. Además, hubo un ingrediente importante que faltó en el mensaje del pastor ¡El amor! El amor puro y el amor de Cristo son una parte de los frutos del Espíritu de Dios (Gálatas 5:22-23), que es la nueva naturaleza que recibimos después que nuestra vieja naturaleza ha sido dejada atrás y pasamos a ser nuevas criaturas en Cristo (2 Corintios 5:17).

En un momento, este hombre había sido usado por Dios en una manera maravillosa. Su iglesia había llegado a ser un templo lleno de la energía y del unguimiento del Espíritu. Jóvenes se habían congregado allí para alimentar sus almas ávidamente con el Pan de Vida (Mateo 26:26, Juan 6:31-35 y Salmos 34:8) y para absorber la leche pura del Evangelio (1 Corintios 3:2 y Hebreos 5:12-14). Por tanto, ¿Qué falló? ¡Hubo un tiempo en el que el pastor dió buen fruto! El había amado al Señor con **todo** su corazón (Marcos 12:30 y Deuteronomio 4:29), y había brillado con la luz y el amor de Dios. Pero, lentamente, durante un lapso de tiempo, otras cosas empezaron a reemplazar a Cristo en la vida de dicho ministro. (Ver Deuteronomio 10:12, Mateo 22:37, Marcos 12:30 y Lucas 10:27). Como consecuencia, la buena semilla que Dios había plantado en su corazón fue atrapada por los espinos, por las cosas de este mundo (1 Corintios 3:19 y Santiago 4:4). Cuando esto ocurrió, Cristo ya no era su primera prioridad. El pastor se convirtió en uno de los tantos (Mateo 7:13) que se preocupan por los

"...afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto" (Lucas 8:14 RV). El aún pensaba que estaba trayendo almas perdidas al Reino de Dios. ¡Pero los espinos (Lucas 8:14) habían acabado con toda esperanza de producir buen fruto! Ustedes verán que cuando nos alejamos de Cristo, empezamos a reincidir en nuestra vieja naturaleza carnal. Como resultado, ¡nos volvemos hipócritas! ¡Y no hay nada peor que Jesús deteste que la hipocresía!, pues brota de un corazón rebelde y de pura beatería. Pero, como es hecho en Su nombre, El lleva la culpa. Por lo tanto, ella obscurece la verdadera naturaleza de Cristo y aleja a la gente de El, el único camino a su salvación (1 Timoteo 2:5). Yo escuchaba el sermón del pastor, mientras que él se irritaba al pensar en aquellos jóvenes que se negaron a obedecerle. Y supe que el pecado no era de ellos, ¡sino de él! Porque Jesús dijo: "**Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...**" **Escrito está en los profetas: 'Y serán todos enseñados por Dios.'** Así que, todo aquél que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí" (Juan 6:44-45 RV). ¡Sólo Dios puede cambiar el corazón del hombre! Y, a no ser que sea Su Espíritu el que obre en nosotros, ningún alma podrá ser salva por sus propios esfuerzos. Aquellos jóvenes necesitaban encontrar a Cristo. Pero, el pastor no tuvo el **amor** de Dios para entregarles. Porque "...Si alguno ama al mundo, el **amor del Padre no está en él**" (1 Juan 2:15 RV).

Jesús dijo: "**Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitaré; y todo aquel que lleva fruto, le limpiaré, para que lleve más fruto**" (Juan 15:1-2 RV). Por ello, debemos **permanecer** en Cristo. El dijo: "...**porque separados de mí nada podéis hacer**" (Juan 15:5 RV). Es así porque "...ni el árbol malo dar frutos buenos" (Mateo 7:18 RV). Y en nuestro estado natural y pecaminoso (Romanos 3:23 y 1 Corintios 2:14), "**Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento**" (Isaías 64:6 RV). Las hojas de otoño se ven bonitas caídas en el suelo, pero una vez caídas del árbol se marchitan y se secan ¡porque no reciben la humedad del árbol! Del mismo modo, ¿Qué sucede con los cristianos que no permanecen en Cristo? Jesús dijo: "**El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden**" (Juan:15:6 RV). Por lo tanto: "**Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto,**

es cortado, y echado en el fuego" (Lucas 3:9 RV. También ver Marcos 9:43).

¡El Renacimiento (Juan 3:3) es sólo el inicio de nuestro caminar con Dios! Por medio de Nuestro renacimiento (ver Juan 1:12-13) nos conectamos a la Vid, Jesucristo. ¡El es nuestro cordón umbilical para la salvación! Si Ud. es cristiano, sólo Su bendita sangre nos alimenta siempre que **permanezcamos** en El. La única manera como nosotros podemos dar fruto agradable a Dios es alimentándonos a través de Cristo. A esto Cristo se refirió cuando dijo: "... Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros...El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí **permanece**, y yo en él"

(Juan 6:53-56 RV). El Señor hablaba figurativamente, pero aquí El se refería a nuestra **actitud**, ya que sin Cristo, "**engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...**" (Jeremías 17:9 RV). Es por ello que debemos seguir manteniendo nuestro compromiso de vivir para Dios la primera vez que venimos a Cristo en arrepentimiento (Mateo 4:17). La verdadera salvación no es un asunto de **palabrería** (Marcos 7:6-8). ¡Es un asunto de total obediencia, humildad y dependencia en Cristo (1 Pedro 5:6-7), a través de Su Santo Espíritu! (Ver Hechos 2:1-4 y 1 Tesalonicenses 5:19).



El pastor trató de ganar almas **para** Dios. Pero, todo fruto que él dió ¡fue malo! Porque el Espíritu Santo dejó de ministrar **a través** de él ¡porque el pastor ya no dependía del Señor! El se hizo orgulloso, terrenal y arrogante. Estas características son los **espinos** de los que habló Jesús (ver Mateo 7:16) refiriéndose a los falsos profetas. Ellos no sólo tienen espinos, ¡sino que los producen dentro de su rebaño! ¡Las uvas no crecen en un espino! Los pastores que aceptan cosas terrenales dentro de sus iglesias solamente para ganar adeptos, no están produciendo fruto para Dios. ¡Todo lo que están produciendo son prosélitos! Jesús dijo a los falsos profetas de Sus días: “... ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno doble más que vosotros” (Mateo 23:15 RV). Esos jóvenes necesitaban la salvación, ¡mas no se puede sacar agua de una cisterna rota! Dios ha dicho: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas” (Jeremías 2:13 RV. También ver Judas 1:12-13, 1 Timoteo 6:3-5 y 2 Timoteo 4:3-4). Así como Jesús le dijo a la mujer en el pozo: “...Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva” (Juan 4:10 RV). Jesucristo, el Hijo de Dios (Juan 1:14, 3:16 y Mateo 26:63-64), es la **única** fuente de la que puede fluir las aguas limpias de la salvación (Juan 7:38). Si Su Espíritu hubiera permanecido en ese entonces en el corazón del pastor, esos jóvenes hubieran sentido la Santa Presencia de Dios. Sin embargo, el fruto del Espíritu Santo ya no estaba dentro de él (ver Gálatas 5:22-25). Porque el Espíritu de Dios no permanecerá en el corazón de alguien que es rebelde y orgulloso (Isaías 13:11 y 1 Pedro 5:5-6).

Esta verdad evoca la vida del Rey Saúl. Una vez llegó a ser grandemente bendecido por Dios, quien le hizo Rey de Israel (1 Samuel 15:1). El Señor incluso le dió dones espirituales (ver 1 Samuel 10:11). Sin embargo, Saúl eventualmente dejó que las bendiciones de Dios le alejaran de El. Como muchos creyentes reincidentes de hoy en día, él incluso le alababa a Dios no de corazón (Marcos 7:6-8) y quería que el Señor le ayudara. Pero, Saúl le siguió desobedeciendo hasta que Dios no lo pudo tolerar. Saúl pensaba que él podía enmendar su insubordinación sacrificando cosas a Dios. Pero incluso los sacrificios no eran aceptables a Dios, ya que ellos provenían de rebaños paganos de los que Dios le ordenó a Saúl se deshiciera no como santos sacrificios sino como algo detestable para el Señor. ¡Cómo este ejemplo representa a los ministros rebeldes de hoy! ¡Ellos ofrecen a Dios lo que Dios ya ha rechazado! El Señor envió al Profeta Samuel donde Saúl para enviar este mensaje: “...¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer á las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios... Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos é idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:22-24 RV). Pero, incluso entre aquéllos que aman y sirven a Dios, pueden existir ideas erróneas.

Algunos cristianos piensan que ganan puntos en el Cielo cada vez que llevan a una persona a Cristo. ¡Pero eso no nos dice la Biblia! Si nosotros amamos y servimos al Señor de corazón, no elegimos lo que haremos o no haremos para Dios. El es quien asigna las misiones, ¡no nosotros! Por mi experiencia, me he dado cuenta que El lo hace utilizando una **gran** variedad de creyentes para alcanzar las almas de los perdidos (ver Lucas 19:10). Nunca olvidaré un incidente que tomé lugar durante el servicio de una tarde en cierta iglesia, a la que mi esposo y yo asistíamos hace varios años atrás. Aquella noche el Pastor de Jóvenes, Sebe, estaba a cargo de la prédica. El mostraba a la congregación diapositivas de un viaje que realizaron él y algunos otros hermanos de la iglesia. Cerca de seis de ellos tuvieron que dejar sus hogares y familias con gran sacrificio por unos días para viajar a una área rural de Sudamérica. El misionero que allí vivía estaba desesperado por encontrar ayuda, ya que no tenía el dinero, ni los

recursos para levantar una iglesia por su propia cuenta. Este era un trabajo difícil, pero los hombres de la congregación pusieron de su parte en viajar allá por sus propios medios. La misión estaba en un lugar remoto. Trabajaron noche y día clavando, levantando paredes, colocando pisos y un techo. Para cuando ellos regresaron a sus hogares, el misionero ya tenía un edificio sencillo en donde adorar a Dios. Sentimos la presencia del Señor cuando mirábamos las diapositivas. Después de un momento, el pastor dió un corto mensaje y cantamos unos cuantos himnos. Al final del servicio, él hizo el llamado de pasar al altar. Sentí el Espíritu de Dios moverse por todo el templo y algunas personas pasaron adelante para orar. Pero, había una niña sentada a mi lado de aproximadamente quince años que se veía atribulada y en un dilema. Supe, por medio del Espíritu Santo, que estaba pasando por serios problemas y sentí que había sido abusada de cierta manera por un hombre cercano a ella, quizá un pariente.

Era una niña tranquila y tímida y muy introvertida, pero sabía que Dios quería salvarla. Entonces suavemente le susurré al oído: “¿Te gustaría que te acompañara a pasar al altar? ¿Te gustaría aceptar a Jesucristo como tu Salvador?” Asintió afirmativamente. Era una jovencita muy bonita, pero muy atribulada para sus años. A través del Espíritu de Dios, pude sentir en parte su dolor y el vacío en su corazón. Alguien a quien ella amaba y confiaba le hirió y estaba confundida, avergonzada y deprimida. No había razón por qué sentirse avergonzada, pues ella era la **víctima** de la opresión, no la perpetradora. Pero el arma más sucia que Satanás utiliza es la culpabilidad. No sólo así él logrará que alguien se sienta atacado, sino también más adelante, intentará hacerles creer que todo fue por su propia culpa. Lo que es peor, las mujeres que están en esta situación, con frecuencia se les hace creer en esta mentira. La joven y yo caminamos juntas hacia el altar. Oramos juntas la oración del pecador y ¡aceptó al Señor como su Salvador! Luego llamé al Pastor Sebe. ¡Yo estaba emocionada! Esta jovencita había pasado a ser una verdadera hija de Dios (Juan 1:12-13). Había sido rescatada del reino de Satanás al aceptar a Cristo quien la llamó “...de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9 RV). ¡Qué maravillosa ocasión era esta! ¡Una nueva alma había sido añadida al Reino de Dios! ¡Un nuevo nombre había sido escrito en el libro de la vida del Cordero! (Ver Apocalipsis 3:5, 13:8, 17:8, 20:12).

El Pastor Sebe se acercó y le dió la maravillosa noticia. Pero, en vez de alegrarse como yo, parecía molesto y sorprendido. Me dijo que conocía a la joven y que había estado trabajando con ella desde largo tiempo. No lo dudé por un minuto. Después de todo, ¡él era el pastor de jóvenes! Yo sólo era un miembro de la congregación. El era quien le había alimentado y enseñado acerca del Señor. El dió **su** servicio aquella noche. Si no hubiera sido por el amor y la dedicación que él manifestó durante esa noche, la niña quizá nunca hubiera tomado la decisión de ser salva. Yo no la llevé a la iglesia esa noche. ¡Había sido el ministerio de Sebe lo que originó aquel hecho! Yo fui la pieza de última hora que Dios escogió porque esa joven había sido maltratada al menos por un hombre en su vida y, como resultado, ella no confiaba más en ningún hombre. Claro, ella hablaba con ellos, aprendía de ellos, pero cuando se trató de algo tan importante como el de ir al altar y aceptar a Cristo, el Señor sabía que ella respondería mejor si una mujer le animaba y le llevaba a Jesús. Por lo que a mí se refiere, el Pastor Sebe era el responsable principal del renacimiento de esta niña. Yo sólo participé en una pequeñísima parte ya al final. No obstante, todo el gozo que Sebe debió haber sentido fue tragado por el orgullo. Sentí en él un resentimiento, como que yo había usurpado su lugar y su derecho de llevarla al Señor. (Ver 1 Corintios 3:3-8). Este tipo de cosas es común en las iglesias, ya que muchos cristianos no pueden entender la manera cómo Dios trabaja en los corazones de Sus rebaños. Pues, El no quiere que ningún **humano** se (Continúa En La Página cuatro)



Ganando Almas... (Continuación De La Página tres)

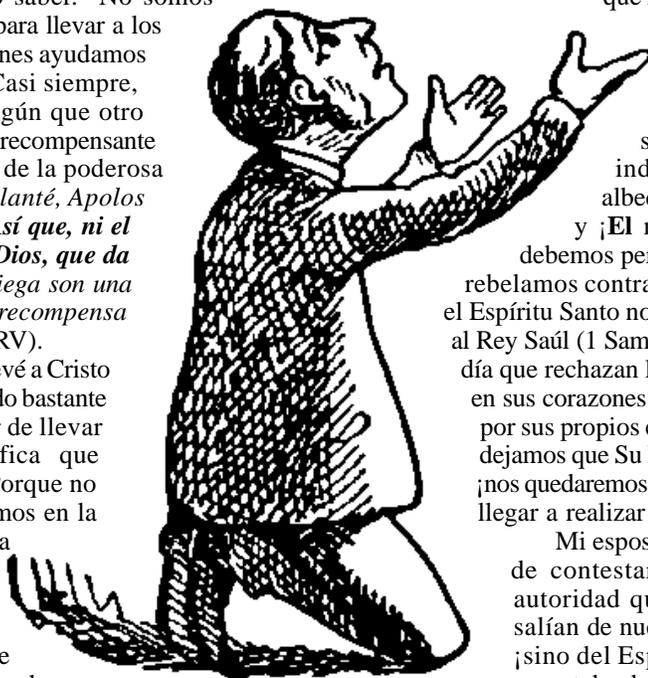
gane el crédito (1 Corintios 1:27-29) por la redención que Cristo compró con Su propia sangre (Hebreos 9:11-12 y 1 Pedro 1:18-19).

En los días del apóstol Pablo, la iglesia en Corinto tampoco entendía este principio. Y, al igual que hoy, existe la tendencia de glorificar al **mensajero** humano que predica la salvación, en vez de tener "...Puestos los ojos en el **autor** y **consumador** de la fe..." (Hebreos 12:2 RV). Entonces, Pablo les respondió diciendo: "*Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor*" (1 Corintios 3:3-5 RV). Ahora, es muy probable que yo ya no piense como lo hacía durante la anécdota. Dios nos guió para iniciar este ministerio de prisiones en 1988. Luego, en 1993, El nos trajo suficientes fondos para expandirlo en muchas nuevas áreas. En este momento, estamos distribuyendo literatura cristiana gratuita en inglés y español, como también videos de edificación espiritual a nivel nacional. Rara vez logramos ver cómo estos materiales son usados en las correccionales. Pero comprobamos de que Dios está haciendo una gran obra cada vez que recibimos la carta de un capellán o de un prisionero dándonoslo saber. No somos nosotros quienes estamos en las prisiones para llevar a los pecadores perdidos a Cristo, ni somos quienes ayudamos a los reincidentes a regresar al rebaño. Casi siempre, quienes lo hacen son los capellanes o algún que otro prisionero lleno del Espíritu Santo. Pero es recompensante saber que ¡nosotros somos los eslabones de la poderosa cadena de Dios! Como Pablo dijo: "*Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor*" (1 Corintios 3:6-8 RV).

En realidad, desde que a mi suegra la llevé a Cristo una semana antes de morir en 1998, ha pasado bastante tiempo que no he vuelto a sentir el placer de llevar nuevas almas al Reino de Dios. ¿Significa que estoy desperdiciando mi tiempo? ¡No! Porque no es la cantidad de personas a las que guiamos en la oración del pecador lo que hace la diferencia para Dios. El punto es que si obedecemos a no a Su Palabra (Juan 1:14). Esto, probablemente es para los creyentes el aspecto de la fe cristiana más difícil de entender. Porque es parte de la naturaleza humana querer servir a Dios a su manera. (Ver Proverbios 14:12). Por tanto, ellos no confían en la guía, ni en la dirección del Espíritu Santo. Como consecuencia, ellos son "...*amadores de los deleites más que de Dios; Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita*" (2 Timoteo 3:4-5 RV). Es el deseo de Dios que nosotros produzcamos buen fruto para Su Reino (Romanos 7:4-5, Gálatas 5:22-26 y Efesios 5:9-11). Sin embargo, debemos "*hacer, pues, frutos dignos de arrepentimiento*" (Mateo 3:8 RV). Esto quiere decir que debemos dar la espalda a nuestros caminos pasados y **esperar** a que el Señor nos guíe en el camino "estrecha y angosto" (Mateo 7:13-14). Por tanto, antes de enseñar o predicar el Evangelio a los demás, cada futuro ministro deberá preguntarse a sí mismo si podrá ser capaz de pagar el precio de una **total rendición** a Cristo para dejar que Su Espíritu opere a través de él. ¿O quiere él trabajar por puro interés personal? (Ver Juan 10:10-15). Las personas que trabajan por interés son aquellas que quieren levantar iglesias grandes e influenciar en los demás con **sus** filosofías religiosas. ¡Ellos pagarían cualquier precio por alcanzar su meta! Es un estímulo al ego y aumentaría considerablemente su **autoestima**. Para este tipo de personas que trabajan por puro interés personal, la

Cristiandad, es un conjunto de valores éticos y morales basado en las leyes de Dios. Sin embargo, no importa cuán elocuente un cristiano pudiera ser, ¡no se puede hacer la obra del Espíritu Santo! Y, a no ser que sea el Espíritu de Dios quien lleve a un individuo al arrepentimiento, no importa cuán buenas sean las prédicas en este mundo.

Sin embargo, el Espíritu no puede llevar a una persona en arrepentimiento al altar ¡si quien predica no está buscando la voluntad de Dios! Si tenemos paciencia (Salmos 145:15, Isaías 8:17, 40:31 y Gálatas 6:9) y fidelidad a Cristo, Su Espíritu obrará a través de nosotros (Zacarías 4:6 y Lucas 10:19), a fin de ganar almas para Dios. Esto fue lo que Jesús les quiso decir a Sus Discípulos cuando les dijo no llamarse maestros entre ellos "...*porque uno es vuestro Maestro, el Cristo*" (Mateo 23:10 RV). En otras palabras, cuando nos vaciamos a nosotros mismos de todas las cosas de este mundo y nos convertimos en marionetas para Cristo, la mano poderosa de Dios es quien nos guía. Una marioneta es tan sólo un guante de fantasía y sin vida hasta que alguien se la coloque en la mano y la mueve de acuerdo a su voluntad. ¡Esta es la manera cómo debemos ser en nuestra relación con Cristo! Debemos tener la capacidad de dejar que Su Espíritu nos llene por completo del conocimiento y del amor de Dios para no ser nosotros los que enseñemos. ¡Sino El! La mayoría de los cristianos entienden mejor la posesión demoníaca



que lo que entienden del Poder morador que proviene cuando permitimos que el Espíritu de Dios tome posesión de nosotros. Por supuesto, la posesión **demoníaca** se apodera del libre albedrío del individuo. Sin embargo, Dios nos dió albedrío cuando nos creó en un principio y ¡El nunca dejará de hacerlo! Por eso debemos permanecer fieles a El. Porque si nos rebelamos contra la Palabra de Dios (Juan 1:1-14), el Espíritu Santo nos dejará de seguro así como lo dejó al Rey Saúl (1 Samuel 16:14). Los cristianos de hoy en día que rechazan la soberanía de Cristo (2 Pedro 2:1) en sus corazones y que tratan de ganar almas para El por sus propios esfuerzos, fracasarán. Pero, cuando dejamos que Su Espíritu obre por medio de nosotros, ¡nos quedaremos asombrados por todo lo que se puede llegar a realizar!

Mi esposo y yo hemos tenido la experiencia de contestar preguntas con tal sabiduría y autoridad que sabemos que las palabras que salían de nuestros labios no venían de nosotros, ¡sino del Espíritu Santo (ver Lucas 12:11-12) que estaba dentro de nosotros! A esto se refería

Pablo cuando dijo: "...*Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo*" (1 Corintios 2:16 RV). No se puede enseñar a nadie más acerca de la voluntad de Dios, ¡si uno no sabe cuál es la voluntad de Dios! Claro, debemos depender de la Biblia. Sin embargo, incluso la Biblia no puede ser comprendida en su totalidad, a no ser que el Espíritu Santo esté allí para indicarnos lo que Dios nos está diciendo. Porque aun las palabras de Jesús fueron con frecuencia citadas en lenguaje figurado (Juan 16:25) y camufladas en parábolas (ver Mateo 13:11-17). Esperamos que, el Señor con el tiempo contacte a esos jóvenes del parque con creyentes que sean verdaderos receptáculos de Su Espíritu. Pues, así como el espejo refleja el sol, el verdadero siervo de Cristo se convierte en el reflejo del Hijo de Dios (ver Romanos 8:29, 2 Corintios 3:18 y Mateo 5:14). "*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros*" (2 Corintios 4:6-7 RV).